

HISTORIA DE ESPAÑA

ILUSTRADA,

DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS,

Ó SEA

COLECCION DE LITOGRAFÍAS

REPRESENTANDO LOS PRINCIPALES HECHOS HISTÓRICOS DE CADA ÉPOCA,

CON TEXTO AL DORSO

POR

D. RAFAEL DEL CASTILLO.

ÉPOCA TERCERA.

Desde la toma de Granada hasta la muerte de Carlos II el Hechizado.

TOMO TERCERO.



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
CALLE DE ROBADOR, NÚMERO 24 Y 26.
1875.



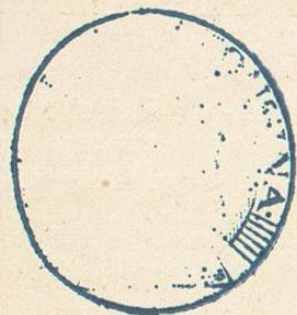
Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

61559

13651

DP66
C36
V.3

Es propiedad.



BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

INTRODUCCION.

Con la toma de Granada habia terminado la famosa epopeya de los ocho siglos.

El triunfo de Tarick en Guadalete quedó vengado con la derrota de Boabdil.

La grande obra de la restauracion, emprendida valerosamente en las montañas asturianas y en los ásperos breñales de Jaca, fué á terminar ante los muros granadinos, constituyendo, merced á providenciales acontecimientos, una de las mas poderosas monarquías.

Durante este período del reinado de los Reyes Católicos; período tanto mas laborioso y notable, cuanto que en el anterior todo habia sido abandono y desórden, instituyóse el tribunal de la Inquisicion, creacion debida á la piedad y al celo de una Reina cristiana y benigna, pero que indudablemente fué mas allá de lo que su fundadora se propusiera.

La Inquisicion fue tal vez el resultado, la consecuencia de las ideas religiosas que sostuvieron la guerra de los ocho siglos anteriores, sin tener en cuenta que terminada la guerra, el abandono de un poder tan formidable en manos de un tribunal semejante, podia ser un arma de gran potencia, no ya para cimentar la unidad religiosa por el temor de sus severos castigos, ni sujetar á los pueblos, sino hasta para imponerse á los mismos tronos.

Pero al lado de esta ligera nube, que empaña con sus sangrientos celajes la nitidez del sol de aquel reinado, vemos aparecer ante nuestros ojos horizontes desconocidos, nuevos mundos debidos al estudio y á la ciencia de un hombre y á la confianza y al esfuerzo de una gran Reina.

Cristóbal Colon, el marino genovés, llevando en su pensamiento un tesoro de inestimable valor, arrastraba la humildad de su situacion de corte en corte, brindando á todas con aquella colosal fortuna, cuyo secreto él solo poseia, y que sin embargo, no podia alcanzar por sí solo.

De ignorante, de ridículo, de loco, calificaban al desdichado genovés los sábios de todas aquellas cortes, y burlábanse del que, mendigando su subsistencia, iba ofreciendo fabulosas riquezas.

Una mujer le comprendió. Lo que los sábios no habian visto; lo que mas claras inteligencias de su tiempo no alcanzaron á comprender, lo supo apreciar una sencilla mujer.

Y fue porque la fe que brillaba en los ojos de Colon fue simpática á la fe que Isabel la Católica, llevaba en su corazon, y merced á la cual habia conseguido llegar hasta Granada; fue porque los genios han nacido para comprenderse, fue, finalmente, porque la Providencia que nada produce sin un fin determinado, y que por ocultas y desconocidas sendas, lleva á los mortales al punto que conviene á sus sábios designios, habia arrojado al mundo al osado y estudioso navegante para que pudiera encontrarse un dia con la entusiasta y atrevida reina de Castilla, y de esta reunion brotase uno de los acontecimientos mas importantes que registran las modernas historias.

Isabel y Colon son dos figuras necesarias la una á la otra, para completar ese gran cuadro que representa el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Si este merecia que aquel le descubriese, Isabel á su vez, era la única digna de poseerle.

Isabel y Colon supieron apreciarse debidamente; se comprendieron, y la América brotó del desprendimiento y de la abnegacion de una Reina y del estudio y de la fe de un hombre.

Tesoro, y grande, era el que aquel pobre marino llevaba en su pensamiento, y puesto en manos de los Reyes Católicos, convirtió á la España en la mayor potencia del orbe.

Merced á él, el comercio se desarrolla de una manera prodigiosa, y una era de riqueza y de prosperidad se inaugura ante la inmensidad de aquel Océano abierto por el cálculo y el atrevimiento del pobre marino, escarnecido hasta entonces.

Y como si esto no fuera suficiente para la prepotencia de aquel reinado, á la par que el sol ilumina nuestras conquistas del opuesto lado del Océano, alumbra tambien nuestros triunfos en las riberas opuestas del Mediterráneo y los triunfos de la India uniéndose á los laureles de Italia, contribuyen unidos á formar la imperecedera corona de aquellos monarcas.

Los guerreros que habian empezado á distinguirse en la empresa de Granada, van á adquirir ostentosa celebracion en Italia; y los famosos caballeros franceses son humillados por Antonio de Leyva, por Pedro Navarro, por Garcia de